

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. autismo

Sábado 02.04.2016

Mensaje para la Jornada Mundial de Concienciación y Sensibilización sobre el Autismo: Es necesario el compromiso de todos

"Artífices y testigos de esperanza" es el título del mensaje del arzobispo Zygmunt Zimowski, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud con motivo de la IX Jornada Mundial para la Concienciación y la Sensibilización sobre el Autismo (2 de abril). Este año la jornada coincide con los días inmediatamente sucesivos al Domingo de Pascua y, como escribe el prelado, la Iglesia quiere hacer suya la actitud de Jesús resucitado, que infunde esperanza a las mujeres después de los trágicos días de su pasión y muerte con las palabras: "No tengáis miedo".

"Muchas veces la fatiga diaria, la soledad, el ansia por el futuro -dice el mensaje- predominan sobre la esperanza...Conscientes de que es importante y necesario estimular el esfuerzo para que mejoren los servicios y la investigación, lo mismo que de la necesidad de estar al lado de las personas autistas y de sus familias...nuestro corazón no puede dejar de sentirse confirmado en la esperanza...En una época en que a menudo se hace difícil encontrar razones para ella y sobre todo frente a los trastornos del espectro autista, que a menudo no sólo es problemático diagnosticar sino que, -sobre todo en las familias – se viven con vergüenza o replegándose en la soledad, estamos llamados a depositar nuestra confianza en Dios. Si, por definición, la esperanza mira hacia el futuro, hunde sus raíces en el hoy de Dios, que nos ama y nos busca incansablemente... Dios es bondad sin límites, se ocupa de sus hijos y nunca abandonará a los que él ha llamado a entrar en su comunión, sean cuales sean las dificultades".

"En esta perspectiva de fe, la sensibilización sobre un problema neurológico y de comportamiento, que hasta hace poco casi se consideraba un estigma social, está adquiriendo cada vez más importancia -observa el arzobispo- en el ámbito de la diagnosis y de la investigación, así como en los de la asistencia, la incorporación escolar y laboral, y también en el del acompañamiento del crecimiento espiritual. Es un signo de esperanza, como se pudo ver en la Conferencia Internacional organizada hace dos años por este dicasterio sobre el tema: "La persona con trastornos del espectro autista: animar la esperanza".

"No puede fallar el compromiso de todos -recalca el presidente del Pontificio Consejo- para favorecer la acogida, el encuentro, la solidaridad, en una labor concreta de ayuda y de promoción renovada de la esperanza, sobre todo si se tiene en cuenta que el autismo dura toda la vida. Por eso, solamente la alianza entre los sectores de la sanidad, socio-sanitarios y educativos, junto con la inclusión, siempre que sea posible,

en actividades laborales para aumentar la autonomía personal, pueden garantizar la continuidad del “hacerse cargo” durante toda la vida de estos hermanos y hermanas nuestros. Permitiendo una integración funcional entre los servicios específicos de la edad evolutiva y los de la edad adulta, se hace posible para la persona con autismo conservar las capacidades adquiridas con las intervenciones de rehabilitación durante su juventud, evitando su regresión y la invalidación de los recursos empleados”.

“En esta tarea onerosa, pero no imposible, el efecto de las intervenciones educativas, sanitarias y sociales en apoyo de las personas con trastornos del espectro autista y sus familias puede suponer un acicate para identificar y promover políticas eficaces y puntuales, creando así en el territorio y también en los países de bajos ingresos - como afirmó el Papa Francisco encontrando a los niños y a las personas con autismo y a sus familias el 22 de noviembre de 2014 - “una red de apoyo y servicios, completa y asequible” que “ayude a las familias a superar la sensación que a veces puede surgir, de insuficiencia, ineficacia y frustración”.

“Acogiendo la invitación del Papa Francisco que, sobre todo en este Año Santo de la Misericordia, llama a los creyentes y a los que no lo son a redescubrir actitudes de acogida y solidaridad fraterna -concluye el mensaje- hagámonos cargo en nuestra vida de la aceptación y de la inclusión de las personas con autismo y de sus familias, con la certeza de que de esta manera somos testigos de esperanza auténtica y alegre en la Iglesia y en el mundo”.
